Juventud

TU TIEMPO DE SER

Premios del Concurso Juventud

Con las campeonas sudamericanas de básquet juvenil

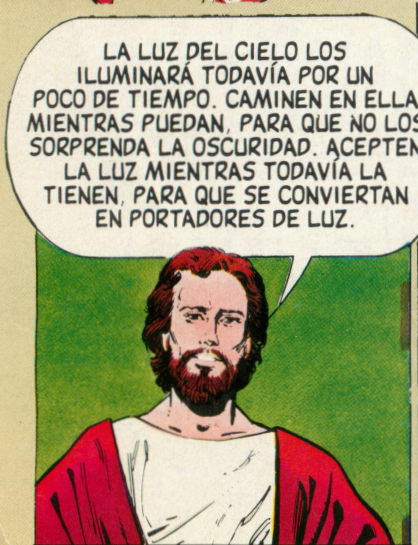
Texto: Humberto M. Rasi
Ilustraciones: Heber Pintos

FIN DEL MINISTERIO TERRENAL

Resumen de lo publicado: Después de haber vivido 30 años con sus padres en Galilea, Jesús inició su ministerio terrenal. Satanás le presentó tres grandes tentaciones, que Jesús pudo vencer gracias a la íntima comunión con su Padre. El primer milagro lo hizo en Caná. Allí transformó agua en vino en una fiesta de bodas. Cierta vez, al pasar por Samaria, junto al pozo de Jacob se encontró con una mujer a la que se reveló como el Mesías. En Betesda Jesús curó a un paralítico que yacía postrado hacía 38 años, lo que ocasionó la ira y los celos de los fariseos. Junto al Mar de Galilea, en el Sermón del Monte, Jesús dijo las Bienaventuranzas y enseñó a sus discípulos el Padrenuestro. En Galilea dio la vista a dos ciegos, que proclamaron su amor por toda la región. En otra ocasión sanó a diez leprosos. Muchas de sus enseñanzas las dio por medio de parábolas, entre las que se destaca la del sembrador, la del samaritano que tuvo compasión, y otras de carácter práctico. Cierta vez Jesús hizo el milagro de aquietar las aguas del Mar de Galilea, donde los discípulos presenciaron muchas veces el poder del Maestro. En Betania resucitó a su amigo Lázaro y el dolor de una familia se convirtió en alegría. Mientras Jesús predicaba a las multitudes, los judíos organizaron un complot contra El. Su ministerio público estaba a punto de terminar.

POR TERCERA VEZ —COMO EN EL BAUTISMO Y EN EL MONTE DE LA TRANSFIGURACIÓN— LA VOZ DE DIOS CONFIRMA LA DIVINIDAD Y LA MISIÓN DE JESÚS.

JESÚS HABÍA VENIDO A REVELAR EL CARÁCTER JUSTO Y AMANTE DE DIOS.

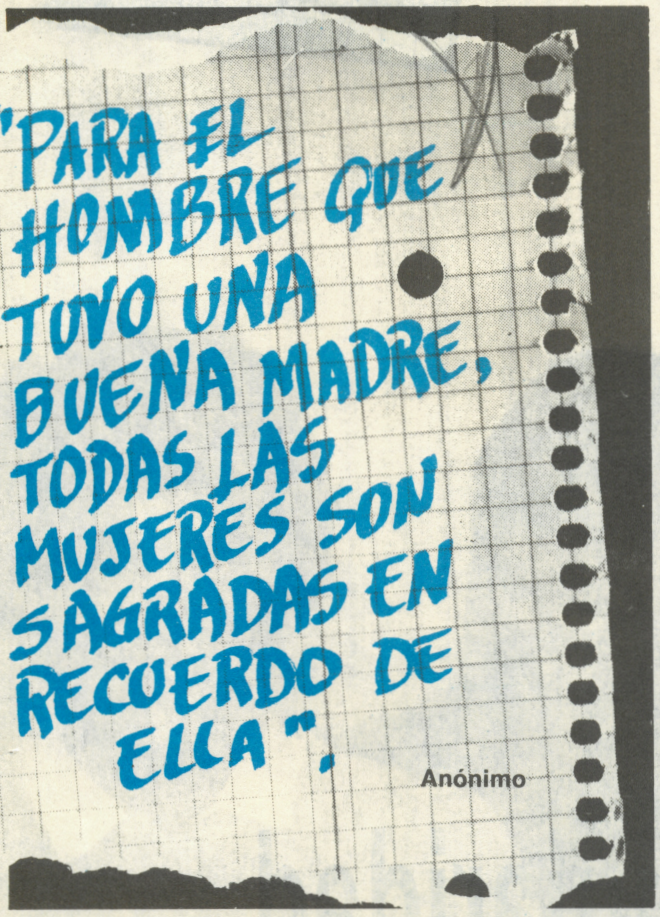


CON ESTAS SOLEMNES PALABRAS, JESÚS COMPLETA SU MINISTERIO PÚBLICO.

(Continuará)

Entrelíneas

MADRE



Quiénes somos

JUVENTUD
Directora: Mónica Casarramona
Redactores: Hugo A. Cotro, Jorge Torreblanca
Diagramador: Hugo O. Primucci
Fotógrafo: Ariel Lust

ACES
Gerente General: Roberto Gullón
Presidente del Consejo Editorial: Rolando A. Itin
Gerente de Comercialización: Arbin E. Lust

Quiénes nos distribuyen

ARGENTINA. BUENOS AIRES: Valentín Vergara 3346, 1602 Florida. Tel. 761-3647. BAHIA BLANCA: Villarino 39, 8000 Bahía Blanca, Buenos Aires. Tel. 24-280. CORRIENTES: Buenos Aires 1178, 3400 Corrientes. Tel. 24-072. CORDOBA: Corrientes 46, 1er. piso, 5000 Córdoba. Tel. (051) 31349. **BOLIVIA.** LA PAZ: Rosendo Villalobos 1592, Casilla 355. Tels. 35-2843, 32-7244. SANTA CRUZ DE LA SIERRA: 3er. anillo externo, Avda. C. Cushing y Alemania, Casilla 2495. Tels. 3-2200, 3-2201. **CHILE.** ANTOFAGASTA: 14 de Febrero 2784, Casilla 1260. Tel. 2-4917. SANTIAGO: Sucursal Casa Editora: Santa Elena 1038, Casilla 328. Tel. 222-5948. SANTIAGO: Agencia: Porvenir 72, Casilla 2830. Tel. 222-5880. TEMUCO: Claro Solar 1170, Casilla 2-D. Tel. 3-3194. **ECUADOR.** GUAYAQUIL: Calle Tulcán 901, Casilla 1140. Tel. 36-1198. **ESPAÑA.** MADRID: Aravaca 8, Madrid 3. Tels. 91/2334-4238, 234-8661, 233-9037. **PARAGUAY.** Asunción: Kubitschek 899. Tel. 24-181. **PERU.** AREQUIPA: San Francisco 323, Casilla 1381. Tels. 23-9571, 23-3660. CHICLAYO: Alfonso Ugarte 1499, Casilla 330. Tel. 23-2641. LIMA: Jr. Washington 1807, oficina 502, Casilla 1002. Tels. 23-9012, 23-1361. PUCALLPA: Avda. Basadre Km 4.700, Casilla 350. Tel. 6914. PUNO: Lima 115, Casilla 312. Tel. 193. **JRUGUAY:** MONTEVIDEO: Mateo Vidal 3211, Casilla 512. Tel. 81-46-67.

Te Proponemos

JUVENTUD, TU TIEMPO DE SER

AÑO 53 - Nº 5

2	FIN DEL MINISTERIO TERRENAL Humberto M. Rasi
4	POPULARIDAD, ¿COMO CONSEGUIRLA? Mónica Casarramona
7	SPORTFICHA Gabriel Boleas
8	SINCERAMENTE. . .
8	INTERCAMBIO
9	ONDAS
9	AL PUNTO
10	CUANDO LAS CHICAS JUEGAN AL BASQUET. Ariel A. Pérez
12	UN JOVEN EN APUROS Sissy K. Vermontt
13	DESAFIO Héctor D. Pontigo
14	VALERIA Alicia R. Mariani
16	¿POR QUE LA SEMANA TIENE SIETE DIAS? Marvin Hunt
18	UNA PROMESA PARA MATIAS Ana P. de Calvi
19	POSTER

Quién nos edita

APIA

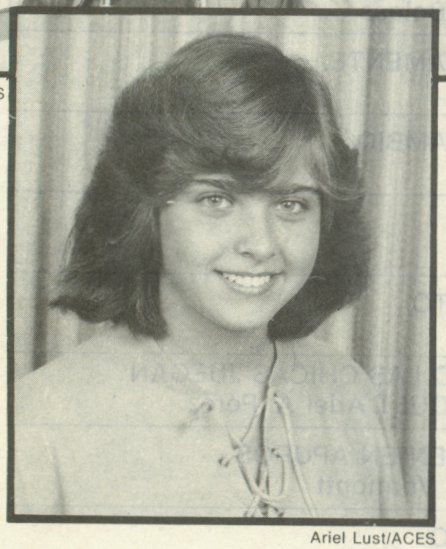
ASOCIACION PUBLICADORA INTER-AMERICANA

160 PONCE DE LEON BOULEVARD • CORAL GABLES, FLORIDA 33134 • P.O. BOX 140760 • CORAL GABLES, FLORIDA 33134-0760
PHONE (305) 444-8545, 443-7471 • TELEX 51-9306 • CABLE "ADVENTIST" MIAMI

Printed in Colombia by:
EDITOLASER
P.O. Box 34905 - Telex: 45512 - Saenz-Co

— 12058 —

Ariel Lust/ACES



Ariel Lust/ACES

Popularidad, ¿cómo conseguirla?

Ariel Lust/ACES

¿Por qué algunos nombres siempre quedan fuera de las listas de invitados a las fiestas? ¿Por qué parecen ser siempre las mismas personas las que ganan las elecciones estudiantiles? ¿Por qué algunos tienen un amplio círculo de amistades mientras que otros apenas cuentan con uno que otro amigo?

Las respuestas a estas preguntas desembocan inevitablemente en el tema de la popularidad. Son incontables los libros y artículos que se han escrito acerca de cómo aumentar la popularidad. Aunque los principios expuestos en ellos sean efectivos, los autores rara vez definen si la popularidad es en sí misma una meta digna de ser alcanzada. Se lo da por sentado. Pero, si te detienes a pensarlo un poco, tal vez opines de modo diferente.

En el siglo XIX, Nathaniel Hawthorne escribió una breve historia que llegó a ser una alegoría clásica. Titulada "La gran piedra con forma de rostro", se refería a un hombre llamado Ernesto, quien a lo largo de su vida procuró ser el cumplimiento de una leyenda profética. La "gran piedra con forma de rostro" es el nombre de una formación rocosa que se encuentra en una ladera escarpada de New Hampshire, Estados Unidos. Como se asemeja tanto al perfil de un hombre, ha llegado a ser un punto de referencia en todo el noreste de los Estados Unidos.

Ernesto persiguió afanosamente el objetivo de cumplir la profecía, según la cual algún día aparecería un hombre que sería la encarnación del noble rostro de la montaña. Pero no sólo el rostro de ese hombre sería semejante al gigantesco perfil rocoso, sino que su carácter sería tan firme y noble como el del "hombre de la montaña". Durante la humilde y abnegada existencia de Ernesto, varios

personajes de renombre habían sido considerados por el pueblo como el cumplimiento de la profecía: un comerciante rico, un general victorioso, un influyente hombre de estado y un poeta renombrado, pero ninguno de estos héroes populares satisfizo plenamente el ideal. Finalmente, casi al final de la vida de Ernesto, alguien notó una extraña similitud entre el rostro de este hombre y el gran rostro pétreo. Así fue como Ernesto, un hombre sencillo, casi un desconocido, cumplió la profecía.

Esta historia nos muestra que el juicio humano respecto de algunos conceptos tales como la popularidad, suele estar fuera de foco. Varios héroes populares fueron medidos usando como patrón al "hombre de la montaña", pero todos fallaron en el cumplimiento de la profecía.

La popularidad, tal como el hombre la ve, es un criterio demasiado pobre como para juzgar el carácter de una persona. El poeta inglés Fulke Greville escribió: "Quienes son alabados por todos son hombres muy extraordinarios o, lo que es más probable, son hombres muy insignificantes".

La popularidad no consiste en algo que se puede obtener usando una fórmula. Ernesto no consiguió el reconocimiento de los que lo rodeaban tratando de ser popular. El reconocimiento llegó finalmente como consecuencia de su diario empeño en alcanzar el ideal. E irónicamente, la popularidad no significaba nada para Ernesto. La popularidad verdadera y bien entendida, no puede ser conseguida, ganada o fabricada. Es un producto secundario, un subproducto de algo mucho más importante: una vida caracterizada por el amor y el altruismo.

****

Es importante saber qué opinas tú sobre la popularidad, qué opinan los adolescentes en general. Por eso, recurrimos a ellos. El informe que nos proporcionaron revela que la popularidad resalta lo mejor y lo peor de la gente. Es divertida y riesgosa. Es buena y salvaje. Es deseable y aburrida. Y es muy, muy importante. Veamos los resultados de esta consulta.

No se puede ser popular si no se atrae la atención. La gente popular de algún modo se destaca, se distingue del resto: en los estudios, en los deportes, en la vida social. Son admirados por algo, y a menudo, objetos de imitación. Veamos algunos testimonios.

La popularidad resalta lo mejor y lo peor de la gente. Es divertida y riesgosa. . .

"Los muchachos y las chicas populares siempre tienen montones de amigos a su alrededor; todos los conocen y desean parecérseles.—Marisa, 15.

"Todos hablan agradablemente de los chicos populares; tratan de vestirse como ellos y de adoptar sus mismos gestos y palabras".—Lucy, 16.

"Tanto las chicas como los muchachos pueden ser temporariamente populares por su apariencia o el dinero. Las chicas por su *sex appeal* y los chicos por su habilidad atlética o el auto. Pero la popularidad real viene porque son gente genuina y amigable".—Javier, 18.

"La gente popular es feliz y está dispuesta a hablar con todos. Es abierta, amigable, positiva y se interesa por otros".—Lilian, 18.

"Tienen una actitud positiva hacia la vida".—Luciano, 16.

Antes de ser popular, hay que ser aceptado por el grupo. Los adolescentes populares, primeramente son aceptados por sus pares. Socialmente se adaptan bien a las normas del endogrupo. Son confiables y solidarios.

"Todos los chicos deseamos ser aceptados al menos por una persona".—Sandra, 16.

"Para nosotros ser aceptados es magnífico. Nos sentiríamos satisfechos aunque fuera tan sólo con eso".—Maxi, 17.

Para ser popular hay que ser uno mismo y gustar de la gente. Difícilmente una persona popular se siente mal consigo misma. Por lo general, se acepta y gusta de los demás. Cuando se llega a la popularidad es porque se ha sido *uno mismo*. Quien finge, disimula o vive con seguridad prestada no se mantiene por mucho tiempo en el pedestal de la popularidad.

"A algunos les cuesta más adaptarse porque tratan con demasiada intensidad de entrar en el grupo, y no son realmente ellos mismos. Pero cuando llegan a serlo andan mucho mejor".—Betty, 18.

"Los chicos que desean ser populares tienen una necesidad de seguridad y piensan que ese vacío puede ser llenado con popularidad. Los buenos amigos dan ese sentido de seguridad y pertenencia, y no es necesario ser popular para sentirse seguro".—Adriana, 15.

"Para que todos gusten realmente de nosotros, debemos gustar de otros y de nosotros mismos".—Fernando, 15.

"Los adolescentes juzgan su aceptación por cuánto los demás gustan de ellos. Tienden a preocuparse de cómo los ven otros, porque son inseguros. Llegamos a sentirnos realmente felices sólo cuando dejamos de preocuparnos por lo que otros piensan de nosotros".—Marta, 16.

La popularidad tiene su lado negativo. La popularidad atrae los celos y la envidia. Además, no es constante; suele durar mientras dura el factor o rasgo que la hizo posible. En muchos casos, la popularidad puede desatar un espíritu de competencia.

"Creo que alguien popular puede ser rechazado porque otros ven en él lo que desearían ser y no son".—Griselda, 15.

"¡Ella era tan popular que se volvió 'enfermante'! Todas las chicas estaban celosas y molestas, y pronto se hizo muy impopular con el 98% de las chicas".—Nora, 14.

"Cuando somos populares siempre tenemos 'amigos de buen tiempo'. Si de pronto hacemos algo que no está totalmente a tono, nos dejan fuera".—Leonardo, 17.

"El precio de la popularidad es pisar sobre la gente para alcanzar la cima".—Jordi, 14.

Hay malas formas de conseguir popularidad. Algunos adolescentes, tentados por el deseo de obtener popularidad, tratan de llamar la atención a cualquier costo. No es malo ser notado por los demás, pero buscar esa notoriedad como fin último, o intentarlo a cualquier costo, es el peor mal que le podemos hacer a la misma popularidad, porque despertamos más compasión que admiración.

"Conocí a un muchacho que no estaba suficientemente seguro de sí mismo como para pensar que otros gustarían de él tal como era. Entonces se puso a actuar. Empezó a usar lenguaje soez, a ser negativo y hasta a beber. Se las arregló para ser popular con cierto grupo, pero se sacrificó a sí mismo y a sus mejores amigos".—Freddy, 16.

"En la escuela he notado que unos pocos se tornan indisciplinados o se hacen expulsar para ser populares en su grupo. Muchas veces un muchacho —o una chica— se mete en toda clase de líos sólo para ser considerado popular".—Arnaldo, 14.

"Para ser popular hice tonterías. Cambié mis principios por acciones que iban directamente en contra de lo que yo creía que era correcto. De alguna manera, seguí a la multitud".—Osvaldo, 14.

"Traté de hacer todo lo que podía para estar al lado de esas chicas populares. Hasta copié en los exámenes. Pero ahora pienso que si ser popular requiere una conducta tal, ¡lo olvidaré!".—Lorena, 16.

"Juan quiere ser popular, y no ha encontrado mejor manera de serlo que tornándose un 'boca sucia'. Altera los nervios de la gente. Todos lo odian".—Roy, 17.

La popularidad puede malograr tu carácter. Sólo cuando se es popular "por carácter", la popularidad puede ser genuina y duradera. De lo contrario, se corre el riesgo de volverse arrogante y antipático. La popularidad es un arma de doble filo: puede darte tanto satisfacciones como dolores de cabeza. Y es peor caer del pedestal de la popularidad que nunca haber estado en él.

"Si eres tan popular como para no poder comportarte con todos de la misma manera, probablemente eres demasiado popular".—Alejandro, 17.

"La gente popular trata generalmente a otros como si no fueran lo suficientemente aptos para ser sus amigos".—Pamela, 17.

"Muchas veces una persona deja que la popularidad se le suba a la cabeza. . . entonces pierde la simpatía y la atracción".—Jorge, 17.

. . .Es buena y salvaje. Es deseable y aburrida. Y sobre todo, es muy, muy importante.

¿Vale la pena luchar por ella?

Tus abuelos se preocuparon por la popularidad en la década de los treinta. Tus padres se preocuparon por ella cuando estaban en el amanecer de la era espacial. Ahora, tú estás preocupado por la popularidad y te preguntas cómo hacer para saborearla.

La popularidad se refiere a hechos específicos, y es posible que aun cuando los testimonios anteriores te resulten familiares, no tengan mucho que ver con tu acceso hasta el podio de la notoriedad. Esta se mide por una cadena de reacciones. Tú eres tan popular como la persona que te acepta como amigo. Con la popularidad, otros determinan tu éxito. No hay nada de malo en esto, pues se supone que somos criaturas sociales. Pero te sentirás miserable al comprobar que tu situación depende de los demás. Esto te hará sentir inseguro y dependiente por momentos. Necesitas algo más que eso: un lugar que ocupar, una persona a quien pertenecer, una identidad.

Hay algunas verdades negativas acerca de la popularidad. He aquí la primera: quien más la persigue, más la auyenta. El que tiene un carácter popular y se siente cómodo con la popularidad, encuentra que ésta es fácil y por momentos innecesaria. En cambio, el que no la posee, que continuamente suspira por ella, la ve cada vez más lejana, y duplica sus esfuerzos. . . para verla más de lejos aún. Antes de luchar por la popularidad, necesitas juntar todas las piezas de tu yo, lograr tu *identidad,* tratar de conocerte a ti mismo, y manejar tus necesidades y expectativas. Concéntrate en uno o pocos amigos a la vez. En lugar de impresionar, trata de ser impresionado. Estudia a tus amigos. Escúchalos. Recíbelos. Uno tras otro sacarán de tu mente tu impopular inseguridad hasta el día cuando ésta haya desaparecido y tal vez te des cuenta de que has comenzado a ser popular.

Otra verdad negativa sobre la popularidad es que parece ser concedida al azar. Los rasgos que llevan fácilmente hasta un estado como éste —buena presencia, capacidad atlética, sentido del humor, talento musical, etc.— son regalos que la Naturaleza hace a pocos favorecidos. No hay razón para sentirte celoso de quiénes la tienen. Disfrútala en otros.

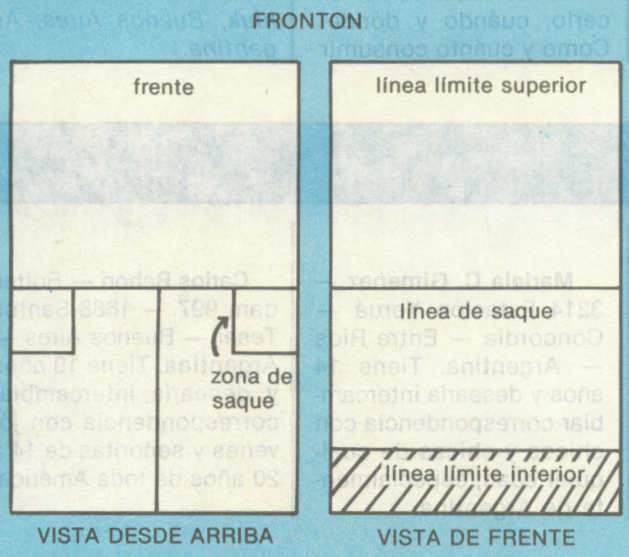
Tranquilízate y concéntrate en tu propio desarrollo, en lugar de competir con la persona más popular de tu grupo. La necesidad de popularidad desaparece con los años. Se va poco a poco, no toda de golpe. Tanto los adolescentes populares como los impopulares crecen y se abren camino hasta llegar a la adultez. Logran sentido en sí mismos, ya sea con un eco favorable o sin él. Se las arreglan aun no siendo populares. La popularidad es un factor contingente. Se puede vivir con ella. . . y también sin ella.

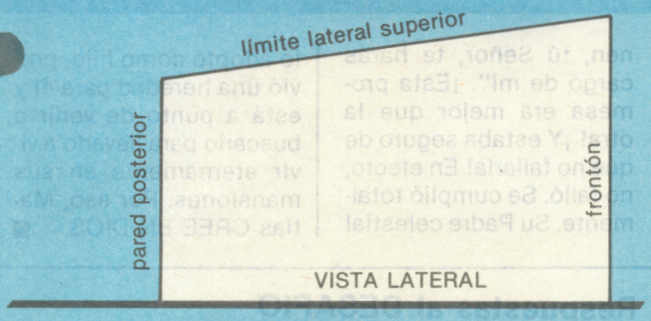
Seas popular o no lo seas, trata de desarrollar aquellas virtudes que son mucho más durables que la misma popularidad, y que finalmente te traerán más paz, más alegría, y más buenos recuerdos que la notoriedad: el altruismo, generosidad, el servicio a los demás, el amor por cuantos te rodean y el invalorable deseo de hacer bien las cosas. ■

Edición: Mónica Casarramona.

Squash

Gabriel Boleas





Existen varias versiones acerca del origen de este deporte todavía poco conocido. La más verosímil dice que el *squash* fue jugado por primera vez alrededor del año 1850 por los reclusos de una penitenciaría de Inglaterra, quienes, debido al poco espacio de que disponían y a las inclemencias climáticas del lugar, buscaron la forma de practicar un deporte divertido e intenso a la vez, pero en un lugar reducido y cubierto.

Desde hace muchos años, el "imperio" del *squash* está en Pakistán, en manos de la familia Han, que se ha destacado por su habilidad, presteza y potencia en la práctica de este deporte. Actualmente, uno de los miembros de esta familia es el campeón (mundial) de *squash*.

Es *squash* no es tenis pero se juega con raqueta, no es frontón y sin embargo se practica contra una pared. Se desarrolla en una cancha de 9 m de largo por 6 m de ancho, delimitada por paredes. En la del frente puede verse una línea dibujada a 30 cm del suelo, por encima de la cual debe pegar la pelota. Esta puede tocar tanto las paredes laterales como la posterior antes o después de haber impactado el frontón. La pelotita debe ser golpeada una vez que toca el frontón, luego de su primer pique o antes de él.

Para jugar un partido de *squash* se necesitan dos participantes que golpeen la pelota con su raqueta enviándola hacia el frontón, uno después del otro, logrando el punto o tanto el que consigue que su oponente no le pegue a la pelota antes del segundo pique, o no llegue a alcanzarla.

En adelante, abre el juego el que obtiene el tanto, contándose un punto luego de conservar el saque. Valen todas las paredes, lo que posibilita la prolongación de un tanto, y por consiguiente, una mayor actividad y diversión.

La raqueta tiene un mango más extenso y delgado que el de la de tenis, y una luna más pequeña. La pelota mide poco menos que la mitad de una de tenis, es de goma hueca en el centro y está cerrada al vacío, lo que da una perfecta uniformidad a la superficie. Aquí es donde encontramos el porqué de la palabra *squash*, ya que ese vocablo de origen inglés significa literalmente "aplastar", que es exactamente lo que ocurre con la pelota al impactar ésta con violencia las paredes de la cancha: se aplasta.

El *squash* ofrece como deporte grandes beneficios en muchos sentidos: desarrolla los reflejos de la vista; confiere mayor agilidad a las piernas, ya que sobre ellas recae la mayor labor, por cuanto recorren a gran velocidad y en intervalos muy cortos toda la cancha. También pone en intensa actividad al aparato respiratorio, que debe oxigenar el cuerpo a gran velocidad, ya que los tantos son largos y los intervalos para la recuperación cortos.

Son muchas las ventajas de este deporte: puede ser practicado todo el año y especialmente en invierno, ya que se lleva a cabo en un espacio cubierto. Como la pared devuelve todos los envíos y al principio sólo alcanza con golpear la pelota, podemos jugar, divertirnos y correr un buen rato sin necesidad de pasar toda la tarde buscando la pelotita en las canchas vecinas (como suele ocurrir con el tenis).

¿Las precauciones? Hay que tener cuidado en la elección del calzado, pues los movimientos enérgicos, cortos y veloces que se realizan, demandan el uso del calzado bajo (el de aerobismo produce traumatismos de tobillo) y con plantilla acolchada.

El día está lluvioso, no se puede hacer nada. Te invito a jugar al *squash*.

Gabriel Boleas es maestro nacional de Educación Física y estudiante del profesorado en la misma especialidad.

Sinceramente...

Me ayudó mucho

Deseo felicitarlos por los interesantes artículos que publican en la revista **Juventud.** Quiero que sepan que uno de ellos, "El yugo desigual", publicado en el número de agosto del año 1984, fue muy importante para mí pues me ayudó a comprender las desventajas de una unión matrimonial desigual. Muchas gracias.—*Ruth Morán Relaiza, Lima, Perú.*

Más artículos sobre salud

Como lector de **Juventud** quiero felicitarlos y apoyarlos respecto de los temas que publican. De sus notas y reportajes puedo extraer sabiduría y crecer espiritual e intelectualmente. ¡Cuántas cosas me aclararon y cuántas bendiciones recibí!

No obstante, creo que si bien se vela por desarrollar todas las áreas de crecimiento de los jóvenes, hay una que merece más atención y es el área física. Hoy muchas personas consideran que es importante tener un cuerpo en buenas condiciones y en óptima salud. Es muy importante saber cómo podemos fortalecer nuestros músculos y qué alimentos comer. Sería bueno saber cómo hacerlo, cuándo y dónde. Cómo y cuánto consumir y qué alimentos preferir. También sería bueno que publicaran más artículos relativos al deporte y sus beneficios.

Sé que muchos lectores han obtenido provecho de los artículos de salud que ustedes han publicado. Ojalá que sean muchos más en adelante, para beneficio de todos. Sigan adelante, los lectores los apoyamos.—*Adrián S. Martiniuk, Buenos Aires, Argentina.*

Intercambio

Ruth Morán R. — Jirón El Carmen 160 — Ate-Vitarte — Lima 3 — Perú. Tiene 20 años, es estudiante universitaria y desearía intercambiar correspondencia con jóvenes y señoritas de todos los países adonde llega **Juventud.**

Vivian Wilgenhöff — 7505 Claromecó — Buenos Aires — Argentina. Tiene 15 años, le agradan la música y el deporte, y desearía intercambiar correspondencia y tarjetas postales con chicos y chicas de su edad de todo el mundo. Promete responder todas las cartas que reciba.

Marina Urrutia — Calle 11 (entre 26 y 24) N° 2267 — 7505 Claromecó — Buenos Aires — Argentina. Le agradan los deportes y la música y desearía intercambiar correspondencia con jóvenes y señoritas de todos los países adonde llega **Juventud.**

Dante Ynoquio Varas — Pasaje Balarezo 511 — Porvenir — Chiclayo — Perú. Tiene 18 años, le gustan la música y la naturaleza y quisiera intercambiar correspondencia con jóvenes de ambos sexos de toda América.

Mariela C. Giménez — 3214 Estación Yeruá — Concordia — Entre Ríos — Argentina. Tiene 14 años y desearía intercambiar correspondencia con chicos y chicas de cualquier edad, especialmente de Argentina.

Carlos Rebori — Rotterdam 997 — 1688 Santos Tesei — Buenos Aires — Argentina. Tiene 19 años y desearía intercambiar correspondencia con jóvenes y señoritas de 14 a 20 años de toda América.

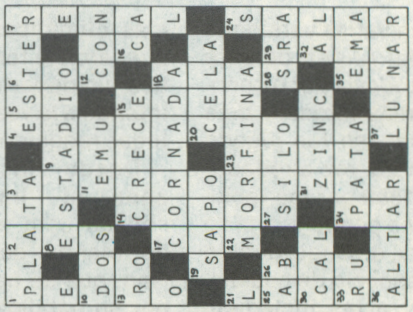
(Viene de la pág. 18.)

Matías miraba a su abuela sin entender, pero en su interior él sabía que ella no lo engañaba.

Ha transcurrido mucho tiempo desde aquel día. Matías ya ha cumplido trece años. Sus padres nunca regresaron por él. La primera promesa que escuchó de labios humanos había fallado, destrozando su corazón. No le resultaba fácil creer en la gente.

Un día, mientras leía la Biblia junto a su abuela, sus ojos se detuvieron en las palabras de Salmos 27: 10: "Aunque mi padre y mi madre me abandonen, tú Señor, te harás cargo de mí". ¡Esta promesa era mejor que la otra! ¡Y estaba seguro de que no fallaría! En efecto, no falló. Se cumplió totalmente. Su Padre celestial lo adoptó como hijo, previó una heredad para él y está a punto de venir a buscarlo para llevarlo a vivir eternamente en sus mansiones. Por eso, Matías CREE EN DIOS. ■

Respuestas al DESAFIO



Ondas

Energía "a sangre"

El Dr. James Holmes estaba preocupado por las horas que sus hijos Marcos y Elizabet pasaban frente al televisor. "Lo primero que hacían después de levantarse por la mañana, y después de volver de la escuela, era encender el aparato", reconoció el médico.

Pero en vez de prohibirles por completo que miraran televisión, el Dr. Holmes permitió que los niños eligieran cuánto tiempo pasarían frente

al televisor; todo dependería de cuánta energía pudieran generar por sí mismos.

Para ello conectó un alternador a una bicicleta fija, de manera que el pedaleo proporcionara la energía que generaría el alternador, y conectó a éste un pequeño televisor en blanco y negro.

Ahora, cuando los niños quieren ver un programa de dibujos animados, se ponen a pedalear. Generan alrededor de 40 vatios, o sea más del doble de la electricidad que se necesita para hacer funcionar el pequeño aparato. Si quieren ver el programa en colores, que gasta más energía, usan una batería.

¿Resultado? Los niños disminuyeron su "pasión" por la televisión. El invento los hizo más conscientes del gasto de energía y les enseñó a ser más selectivos. Ahora sólo miran TV alrededor de una hora por día. "Y —añade el Dr. Holmes— ya no se pelean tanto. Quizá porque están demasiado cansados".

Al Punto

Amor

39 Y el segundo es parecido a éste; dice: 'Ama a tu prójimo como a ti mismo.'

S. Mateo 22: 39, versión *DHH*

Cuando las chicas juegan al básquet

Juventud con las campe

Entrevista y foto

La noticia tenía cierta trascendencia. El equipo argentino femenino de básquet en la categoría juvenil había obtenido el campeonato sudamericano después de 39 años de no lograr ese título. Por lo tanto, fuimos a buscarlas para charlar con algunas de ellas.

Nos encontramos con Laura Falabella, Elena Rosolén y Karina Rodríguez (ver ficha técnica) en el club Defensores de Santos Lugares, para el cual juegan, antes de un partido. Según los especialistas, son las tres mejores jugadoras del equipo campeón. Como son alegres y expresivas, muy fácilmente entablamos una animada conversación en la que se tocaron varios temas.

Todas están de acuerdo en que el haber participado y ganado el Campeonato Sudamericano de Básquet Femenino Juvenil es un acontecimiento muy importante para ellas, y en que es un estímulo para seguir esforzándose como Asociación de Básquet en los siguientes campeonatos.

—Aprendí que con organización y esfuerzo las cosas salen mejor —dice Laura—, además de lograr una mayor difusión del básquet femenino.

—Para mí —agrega Elena—, es una satisfacción en lo deportivo, porque paso a la selección de mayores con un campeonato. Además, espero que sea el puntapié inicial para las que vienen atrás. Estoy contenta de abrir puertas para que las chicas se entusiasmen, trabajen y luchen con fuerzas para ser cada día mejores.

Todas están de acuerdo sobre la importancia que tiene el trabajo y el esfuerzo individual y en equipo para lograr lo que se habían propuesto. Entrenar tres veces por semana y jugar dos veces en el mismo período es imprescindible a fin de estar en forma. Para Karina, ésa es la razón por la que salieron campeonas después de 39 años.

—Empecé a jugar a los nueve años como pasatiempo —recuerda Laura—, pero como mi hermana jugaba, me fue gustando más y más. Aprendí a hacerlo de corazón y no me importaba ninguna otra cosa: jugaba y estudiaba, era lo único que hacía.

—Por eso se "llevaba a rendir" varias materias —bromea Karina, interrumpiendo. (Laura insiste en que no es cierto, y yo le creo.)

—El básquet es mi vida —reconoce Elena—. Juego desde los ocho años, pues tengo una familia de basquetbolistas. Mi madre a los 46 años sigue jugando, al igual que mi hermana de 26 y mi hermano, que lo hizo hasta hace poco. Además, para mí representa amistad; tengo amigas por todas partes. Yo encuentro en el básquet una familia con quien paso muchas horas de mi vida.

Queda flotando una idea muy clara: la amistad es algo muy importante en la vida, y la encuentran alrededor del deporte que practican. Pero hay algo aún más importante.

—Yo le diría a los chicos —señala Elena— que practiquen el deporte que más les guste, porque es sano y hace bien. El deporte representa una vida sana. Pueden conocer a mucha gente, están en un lugar seguro y no por la calle en cosas raras.

—*Mens sana in corpore sano* —acota Laura sentenciosamente—. Ayuda a alejarse de la droga y de la calle. Yo también quiero animar a todos a buscar los lugares donde puedan practicar deportes gratuitamente; existen en todas partes.

Como la droga es un tema que aparece en la conversación, les pregunto por qué creen que va penetrando cada vez más entre los jóvenes.

—Hicimos algunos estudios sobre ese tema en el colegio —informa Laura— y llegamos a la conclusión de que es básicamente por problemas familiares o por influencia de los amigos.

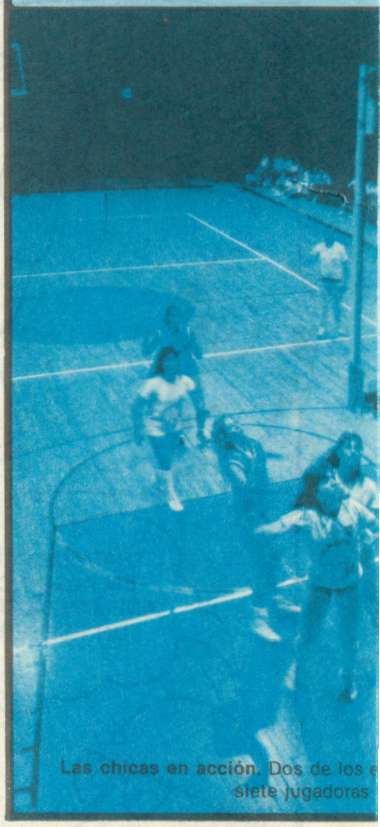
—La droga es un escape que muchos eligen para darle la espalda a muchas cosas —completa Elena—; es una forma de evadir los problemas en vez de enfrentarlos. Realmente no lo entiendo. No tienen conciencia de lo que hacen. Empiezan experimentando, como jugando, y corren un gran peligro; porque una vez que entran, no los saca nadie.

—Es como el cigarrillo —advierte Karina—. Uno ve que hay chicos que fuman porque lo hacen los amigos, o porque "queda mal" no hacerlo. Los que empiezan con uno por día no saben con cuántos van a terminar por causa del vicio.

Aquí aprovecho para averiguar qué opinan sobre los deportistas o los jóvenes que fuman. Todas están de acuerdo en que es perjudicial y en que afecta el rendimiento en la cancha.

Fic

Nombre	Edad
Falabella, Laura	16
Rosolén, Elena	19
Rodríguez, Karina	15



Las chicas en acción. Dos de los e siete jugadoras

—Si no fuera deportista —aclara Laura—, de todos modos no fumaría; no sólo porque me molesta el humo, sino porque hace mucho mal.

Y hablando de la salud, me interesa saber qué tipo de alimentación tienen.

—Yo estuve haciendo una dieta fuerte en vitaminas —declara Laura—. Es muy importante comer de todo. Como ensaladas, frutas, verduras, carnes, huevos, legumbres.

—Para los partidos —admite Karina— es muy importante ingerir una buena cantidad de sal y muchos líquidos, porque se transpira mucho.

—Aunque comemos carne, somos conscientes de que no es muy aconsejable —confiesa Elena—, porque ataca las médulas rojas de los huesos. Pero trato de comer de todo un poco, especialmente frutas y verduras "de todos los colores", porque cada una tiene vitaminas y proteínas diferentes y necesarias.

Otro de los temas que tocamos es el de la educación. Para las chicas, en las escuelas y los colegios el deporte no tiene la importancia ni la dedicación que merecería. Consideran que no hay una educación integral, por cuanto las materias "intelectuales" desplazan en importancia y cantidad a la educación física, y de esa manera la mente sana no siempre encuentra un cuerpo sano para desarrollarse.

—Sería importantísimo —recalca Elena— que los profesores despertaran el interés de los jóvenes por los deportes y la buena salud que su práctica provee.

Y hablando de educación, les pregunto si ellas creen que los padres están directamente comprometidos en este proceso formativo.

—Yo creo que no —determina Karina inmediatamente—, en especial por los problemas de las separaciones. Hemos visto equipos en los que el cuarenta por ciento de las jugadoras tiene padres separados. A veces buscan el club o el estudio para evadirse de ese problema.

—El divorcio a veces es una necesidad para corregir errores en la elección de la pareja —apunta Elena—, pero no porque exista una ley de divorcio voy a encarar el casamiento irresponsablemente. Cuando me case, lo haré para toda la vida. Yo creo que ahora los padres no se preocupan tanto por la educación de los hijos. Se puede decir que están declinando su función educadora en la institución llamada escuela o colegio.

—Los padres —afirma Laura— deberían estar más cerca de los hijos, especialmente cuando son chicos y deben decidir qué será de sus vidas. Para mí el principal problema es el de las separaciones. No es cuestión de casarse y al otro día decir "chau, se acabó", porque se me da la gana. Pienso igual que Elena respecto del matrimonio.

—¿Y cuáles son los errores más comunes de los padres? —pregunto intrigado.

—Pensar que la juventud es inútil —indica Karina—; pensar que todo lo que hace la juventud está mal. Yo creo que no es así. No creen en los jóvenes. Por algunos que se drogan, no pueden decir que son todos unos drogadictos.

Para terminar, decido preguntarles por el grave problema del suicidio de los adolescentes.

—No son conscientes del valor de la vida —cree Elena—, de lo que significa vivir. Yo les diría que busquen o que pidan ayuda. Los jóvenes estamos viviendo la mejor etapa de nuestras vidas y no podemos dejarla pasar sin aprovecharla.

—Quizás esos chicos y chicas no encuentran motivos para vivir, o tal vez les falta metas o posibilidades —especifica Karina—. Los jóvenes tenemos que pensar en lo que hacemos. Hay oportunidades. Vivir es hermoso.

—Yo les diría a los jóvenes de mi edad, en general, que disfruten —insiste Laura—, que hagan lo que verdaderamente sienten y que sean felices.

Termina la charla y se van a la cancha.

Jugaron un gran partido. Como en nuestra conversación, pusieron todo el corazón, las ganas, la voluntad y la alegría de hacer bien lo que les gusta. Valió la pena conocerlas. Son un ejemplo de vitalidad y salud para quienes, como ellas, están comenzando el difícil camino de la vida. ■

cnica

rso	Altura	Posición
ach.	1,85 m	pivote
ercantil	1,75 m	base
ach.	1,84 m	pivote

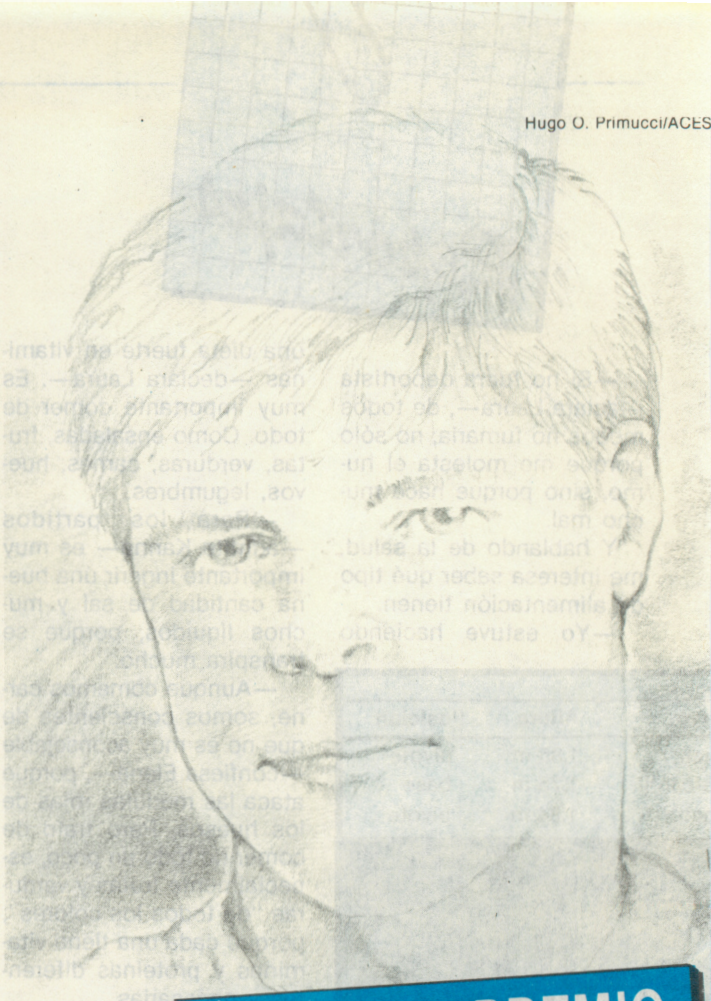
s argentinos que aportaron
lección.

Las campeonas. Karina, Elena, Laura y Adriana (ausente en el reportaje) a punto de jugar para su club.

as sudamericanas
básquet femenino.

: Ariel A. Pérez

Un joven en apuros



Hugo O. Primucci/ACES

SEGUNDO PREMIO del Concurso Juventud, categoría Adolescentes.

Sissy K. Vermontt

Apoyó la cabeza en los cristales de la ventana a la vez que miraba hacia el exterior de aquella habitación, hacia la calle. Era una noche tranquila, melancólica. Allí estaba el mundo, su mundo. Las mejillas se le humedecieron tras las huellas que dejaban las lágrimas, esas lágrimas silenciosas, dolorosas, que encerraban un secreto guardado hacía demasiado tiempo y que ahora se exteriorizaba.

Se preguntó si alguna vez había tratado de enmendar su camino; se preguntó si aunque más no fuera una vez había pedido ayuda a sus padres. La respuesta fue un temible ¡no!

Homosexual... Homosexual... ¡Homosexual!

Por supuesto, él no tenía la culpa; claro que no... El... él... bueno... era verdad que jamás había hablado con sus padres, con un consejero amigo o con su pastor. Y lo que era más importante: no había acudido a Dios. Pero ¿culpable? No, esa palabra era demasiado dura. ¡Culpable él! No, claro que no. Entonces, ¿quién? ¿Sus maestros? ¿La escuela? ¿Sus amistades? ¿Quién habría de querer forjar una vida como ésa, la de un... homosexual? Otra lágrima rodó por su mejilla. Se sorprendió y se limpió la cara, asustado, como si le hubiera quemado el rostro.

No, sin duda que el culpable no era él. Desde muy niño conocía los principios cristianos. Su padre ocupaba un cargo de responsabilidad en la iglesia de su comunidad, y su madre, aunque no asistía siempre, le había inculcado buenas reglas de comportamiento y educación. No, tampoco podía culparlos a ellos.

Lo mismo ocurría con sus profesores. Estaban demasiado ocupados como para fijarse en él y, además, preguntarle por su vida. No, no era culpa de ellos, tenían muchos jóvenes a su cargo.

Tal vez el médico de la familia había cometido algún error. Quiza no detectó algún pequeño problema que con el tiempo se convirtió en uno mayor. Pero no, en realidad, el problema estaba en su mente y no en su cuerpo.

Entonces, ¿quién era el culpable?

Se dio media vuelta y encontró su imagen reflejada en un espejo grande, de cuerpo entero. Vestía *jeans* ajustados, y una polera muy ancha y suelta que envolvía su cuerpo extramadamente delgado. Su pelo se veía enmarañado y revuelto. Le dio repugnancia verse a sí mismo, tomó rápidamente su llavero y decidió dar un paseo.

Al salir, cerró la puerta detrás de sí. Hacía frío, pero no tuvo el ánimo suficiente como para volver en busca de un abrigo, así que bajó la cabeza, metió las manos en los bolsillos, y caminó por la alameda. El cielo estaba más negro que nunca y a lo lejos se veían las luces de la gran ciudad.

Luego de caminar un par de cuadras, decidió visitar a un amigo. Al fin y al cabo, su casa quedaba cerca. Además, no había salido con rumbo fijo. Dobló a la derecha en la primera bocacalle y en una de las casas golpeó la puerta en forma suave, apenas rozándola, tanto, que él mismo dudó de que hubiese sido escuchado por quien estuviese adentro.

Luego de un momento, la puerta se abrió y apareció el perfil de su amigo.

—¡Qué sorpresa! ¿Qué haces por aquí, hombre? —dijo—. Pasa, hace frío, ¿no? Cuéntame, qué te ha traído por aquí.

Se sintió tan confuso, como si él mismo no lo supiera. Bueno, en realidad no lo sabía muy bien.

—Necesito que me

facilites un libro de química... Mañana tengo examen —mintió.

Media hora más tarde llegó nuevamente a su casa. ¿Para qué había salido si allí se estaba tan cómodo? En fin, ahora tenía un libro de química. Sonrió, lo puso en el lugar de los libros que jamás leía y se recostó en la cama, boca arriba. En el techo de la habitación había pegado fotos y recortes de grupos musicales y cantantes de *rock*. Todos eran de la esfera denominada *gay* [homosexuales]. Y sintió odio por sí mismo, por su parecido con esos hombres, por haberles seguido el juego, por haber escuchado día tras día, hora tras hora sus canciones de ritmo sensual y violento. Se odió por no haber tenido la fuerza suficiente para decir NO a toda esa inmundicia, antes de convertirse en un... en alguien como ellos...

¿Ellos? ¿Serían ellos los grandes culpables? Recordó cuántas horas había malgastado en recitales. El, un "cristiano" que antes se jactaba de conocer de memoria muchos pasajes bíblicos y de haber leído muchos libros devocionales, ahora recordaba pesaroso esos recitales en los que había estado coreando las canciones, codo a codo con drogadictos y homosexuales, en un ambiente vicioso, que ofrecía una felicidad momentánea y falsa. ¡Cuántas horas había malgastado adorando a aquellos ídolos falsos que ahora nada le daban, pero que lo habían arrastrado fuera del Camino.

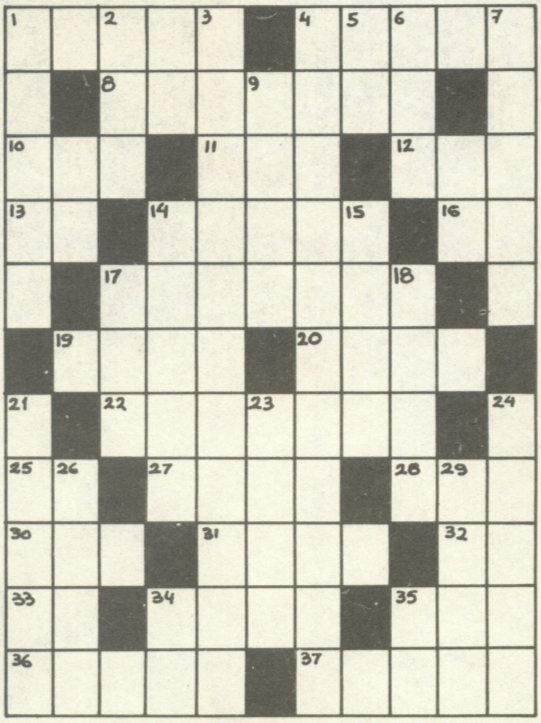
Se incorporó y comenzó a arrancar todos sus ídolos del techo, despedazándolos con furia. Cuando terminó se sintió satisfecho. Miró su velador, y contempló unos cincuenta casetes en perfecto estado, cuidados con celoso fanatismo. Eran de "ellos", de sus ídolos. Los tomó y mientras los arrojaba a la basura se dijo: "Este es el lugar donde deben estar, no volveré a cometer el mismo error".

¡Cuánto se arrepentía ahora! Echó una última mirada a su locura. Había perdido dos años de estudios, muchos de sus amigos ya no deseaban su compañía y lo peor de todo era que se había cargado con un problema que pesaría sobre él durante mucho tiempo, que dejaría sus huellas durante toda la vida. Acababa de descubrir al culpable... Era él, sólo él. Entonces exclamó: ¡Dios mío, perdóname! ¡Cuánto mal me he hecho a mí mismo! ■

Sissy K. Vermontt tiene quince años y escribe para **Juventud** desde Quilpué, Chile.

Desafío

Héctor D. Pontigo



Horizontales

1. Metal valioso de color blanco.
4. Nombre de mujer. Judía, prima de Mardoqueo, que llegó a ser reina de los medos y persas por casamiento con el rey Asuero.
8. Lugar donde se realizan competencias atléticas.
10. El menor número par.
11. Ave corredora de Australia, de hasta dos metros de altura.
12. Preposición.
13. Letra griega.
14. Se desarrolla y se hace grande.
16. Símbolo químico del calcio.
17. Golpe de cuerno.
19. Batracio.
20. Procura con especial cuidado el cumplimiento de algo, vigila.
22. Alcaloide tóxico que se extrae del opio.
25. Prefijo que denota separación, origen, acción.
27. Lugar seco y preparado para guardar cereales.
28. Abreviatura de señora.
30. Oxido de calcio, sustancia blanca, ligera, cáustica y alcalina, que en contacto con el agua se hidrata con desprendimiento de calor.
31. Metal blanco azulado cuyo símbolo químico es Zn.
32. Símbolo químico del aluminio.
33. Símbolo químico del rutenio.
34. Extremidad de los animales.
35. Nombre de mujer.
36. Lugar donde se ofrecen perfumes, ofrendas y sacrificios.
37. Punto oscuro y pequeño de la piel.

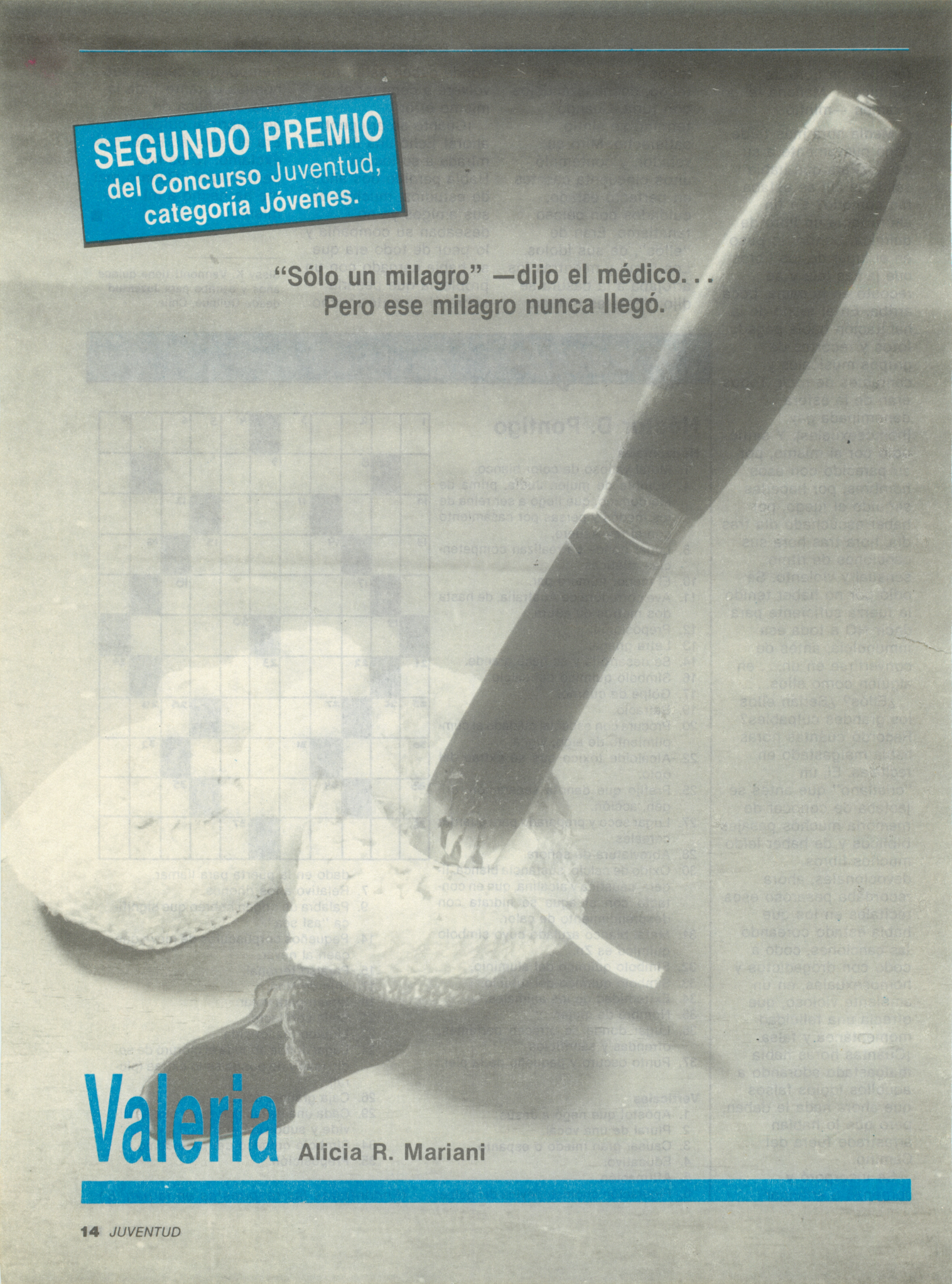
Verticales

1. Apóstol que negó a Jesús.
2. Plural de una vocal.
3. Causar gran miedo o espanto.
4. Educativo.
5. Afirmación.
6. Figuración onomatopéyica del golpe dado en la puerta para llamar.
7. Relativo a los riñones.
9. Palabra de origen hebreo que significa "así sea".
14. Pequeños corpúsculos de nieve que caen al nevar.
15. Paraíso terrenal.
17. Hijo de Noé.
18. Sirven para volar.
21. Sella con lacre.
23. Líquido insecticida.
24. Lugar donde abunda el cloruro de sodio (sal) y de donde se lo extrae (plural).
26. Caja grande, cofre.
29. Cada una de las partes en que se divide y subdivide el tronco.
34. Símbolo químico del protactinio.
35. Preposición.

(*Encontrarás las respuestas en la pág. 8.*)

SEGUNDO PREMIO
del Concurso Juventud, categoría Jóvenes.

"Sólo un milagro" —dijo el médico...
Pero ese milagro nunca llegó.



Valeria

Alicia R. Mariani

Era una noche espléndida. Las luces de la iglesia brillaban alegremente, como compartiendo la alegría de los invitados a la boda.

Dos señoras, sentadas en el extremo de uno de los últimos bancos, cuchicheaban mientras esperaban la llegada de la novia.

—¡Por fin se casa esta muchacha! —dijo una de ellas mirando significativamente a la otra.

—Sí, la madre está contentísima —contestó ésta en tono cómplice.

También... ¡mire que le dio dolores de cabeza! —continúo la primera.

Y estaba por seguir hablando cuando su compañera advirtió:

—Shhh, ya llega.

Las puertas se abrieron y el órgano comenzó a sonar. Por la nave central, lentamente, del brazo de su padre, Valeria avanzaba hacia Leonardo, quien, visiblemente emocionado pero sonriendo con ternura, la esperaba en el altar.

Valeria refulgía. No sólo el vestido blanco destacaba su hermosura física sino que parecía transfigurada de alegría. Uno de sus más preciados sueños se volvía realidad. Su dicha no estaba exenta de cierta dosis de revancha. "Muchos no creyeron que vivirían para ver este día", pensó mientras se asía con fuerza de su padre.

Y como un relámpago; se sucedieron en su memoria noviazgos fracasados —demasiados— e ilusiones rotas. Pero había llegado su reivindicación. Contempló la iglesia llena y sonrió con satisfacción. Ella amaba a Leonardo, pero también era consciente de lo que ese matrimonio representaba para ella: respetabilidad (¡cómo había saboreado el momento cuando el juez en la ceremonia civil le dijo al concluir: "Felicitaciones, señora"! Ese "señora" sonó como música en sus oídos), seguridad, un hogar, niños...

Ansiaba tener hijos, sus hijos... Recordó una conversación que había tenido durante un almuerzo con una compañera de oficina. Ella le había dicho: "Tú no quieres un marido, quieres hijos". Se sorprendió al oírla pero no pudo menos que admitir que había algo de verdad en sus palabras.

Valeria sabía por qué los deseaba tanto. Si bien no podría tenerlos enseguida —debían esperar hasta que Leonardo se afianzara en su posición en la empresa donde trabajaba—, en cuanto estuvieran en condiciones económicas, lo intentarían.

Ya se acercaba al altar. Su padre la entregaba en manos de Leonardo y juntos caminarían ese último trecho, con paso firme.

Pasaron dos años. Leonardo, con los ojos brillantes de gozo, le contó que lo habían ascendido a supervisor de Cuentas a Pagar. Ellos estaban esperando eso desde hacía varios meses. Y ahora sí, la segunda parte de su sueño dorado podría volverse realidad. Los hijos, los tan anhelados y necesitados hijos.

Pero el tiempo pasaba y no había novedades. Todos los meses, una nueva decepción. Al fin, se decidió a consultar con un médico, quién le solicitó una radiografía de útero.

Fue a ver al facultativo apretando la radiografía entre sus manos. Sentía que era una ocasión muy importante. Este abrió el sobre, iluminó la placa y la observó sin decir nada. De pronto, miró fijamente a Valeria y la interrogó:

—¿Está usted segura de que no me ha ocultado ningún hecho que yo debiera saber?

Valeria temía esta pregunta. Sí, había algo de lo que no quería hablar, de lo que no quería acordarse, que hubiera querido borrar de su memoria y de su vida. Ella había mantenido relaciones sexuales durante varios años con un hombre casado, de resultas de las cuales y a pesar de sus cuidados, su joven cuerpo había sido campo propicio para que otra vida comenzara a latir dentro de él. Pero... Rodolfo era casado. Ella en realidad no lo amaba, salía con él porque odiaba la soledad. Escuchó los consejos de amigas bien intencionadas, y creyó que la única solución era ésa... Y sufriendo agonías la primera vez, entre lágrimas, destruyó esa pequeña promesa que crecía dentro de ella.

Nunca pudo explicar en qué falló, porque redobló sus cuidados, pero aquello le ocurrió dos veces más. En esas otras oportunidades, su conciencia no le molestó tanto como la primera vez. Por eso quería tener muchos hijos, para compensar aquellas vidas que no había dejado germinar, que había tronchado en sus comienzos.

Como pudo, entrecortadamente, narró estos hechos al médico, quien, al ver su emoción, la contempló con una mezcla de simpatía y piedad.

—Señora —le dijo finalmente cuando Valeria terminó de hablar—, esas interrupciones seguidas dañaron su organismo. No quiero abrumarla con términos técnicos, pero a veces se produce una infección sub-clínica, que pasa inadvertida porque ni siquiera presenta un cuadro febril. En su caso, las trompas quedaron completamente obstruidas. Y ese daño no se puede reparar con cirugía. Lo siento mucho, pero no hay posibilidad alguna de que quede embarazada nuevamente. Sólo un milagro...

Valeria salió del consultorio como una autómata. Llegó a su casa pálida como un muerto. Contempló el tapiz que había bordado para la habitación de los chicos, los platitos de porcelana con animalitos pintados que había comprado para sus hijitos, un conejo, un gatito, una mariposa y una gacela... para esos chicos que nunca llegarían.

"Sólo un milagro", había dicho el doctor. Recorrió otros consultorios, se sometió a muchos tratamientos; pero siempre con el mismo resultado.

Sus cabellos se volvieron grises. Valeria, resignada, madura por el dolor, llegó a ser una mujer equilibrada y sensata, a quien las adolescentes se acercaban con confianza porque sabían que no las criticaría, que las guiaría con mano dulce y segura por el camino de la vida. Fue respetada por todos y nadie hablaba en su presencia de ese tema porque sabían que hería sus fibras más íntimas.

El milagro que ella esperaba nunca llegó. Pero, ¿no era acaso un milagro el hecho de que esa muchacha frívola y de pasado desordenado se hubiera convertido en esta apacible consejera, en esta mujer con tantas "hijas" engendradas por su espíritu, ya que la carne se lo había negado? Sin duda, así era. ■

Alicia R. Mariani, escribe para **Juventud** desde Buenos Aires, Argentina.

Con La Biblia

Hasta aquí ningún astrónomo ha sido capaz de enfocar sus sofisticados telescopios hacia el universo y encontrar una explicación.

¿Por qué la semana tiene siete días?

Marvin Hunt

Algunos dicen que la respuesta está escondida entre las estrellas. Pero hasta aquí, ningún astrónomo ha sido capaz de enfocar sus sofisticados telescopios hacia el universo y encontrar una explicación. Otros dicen que la respuesta está sobre la tierra, en la ceremonia de alguna cultura o costumbre antigua. Pero hasta aquí, los antropólogos tienen sólo unos pocos indicios.

¿Por qué tiene la semana siete días? Esta pregunta es simple, hasta que uno comienza a buscar los hechos; entonces, pronto se aprende que el camino que conduce al descubrimiento tiene un final abrupto. Sigue leyendo y ve si puedes resolver el misterio.

Primero, un rápido repaso de ciencias naturales: la Tierra rota sobre su eje una vez cada 24 horas. Damos a ese período el nombre de *día.* Por su parte, la Luna circunvala la tierra

una vez cada treinta días. Llamamos *mes* a ese período. Finalmente, la Tierra orbita alrededor del Sol una vez cada 365 días, y llamamos *año* a ese período.

Como puedes ver, estas divisiones de tiempo son completamente naturales, y han sido conocidas y usadas por el hombre desde la antigüedad. Pero todavía no estamos cerca de responder la pregunta: ¿Por qué tiene la semana siete días? ¿Por qué no una semana de ocho, nueve, diez o incluso veinte días? Respecto a esto último, los antropólogos han descubierto algunos indicios interesantes. Han encontrado que varias culturas probaron semanas de cinco, seis y ocho días.

Algunas tribus de Africa occidental intentaron una semana de sólo cuatro días. Durante el tiempo de Napoleón, el gobierno francés experimentó con una semana de diez días. Pero, como las otras, fue reemplazada por la semana común de siete días. Hoy, la pregunta de por qué tiene la semana siete días aún permanece sin respuesta por parte de los científicos y eruditos.

Sin embargo, aunque pueda parecer extraño, *hay* una respuesta. Se encuentra sólo en un lugar: la Biblia. "El séptimo día terminó Dios lo que había hecho. . . entonces bendijo el séptimo día y lo declaró día sagrado, porque en ese día descansó de todo su trabajo de creación" (Génesis 2: 2, 3, versión popular *Dios habla hoy*). ¡Allí está el comienzo del ciclo de siete días que ahora llamamos semana!

No obstante, aún no hemos respondido la pregunta: ¿Por qué determinó Dios este ciclo repetitivo que conocemos como semana? Algunos piensan que fue la manera que encontró para hacer recordar, por vía de la repetición, a la familia humana, a menudo olvidadiza, cuáles son sus raíces.

Quizás este punto se puede entender mejor al considerar algunas de las extraordinarias maneras como los hombres han intentado dejar una huella de su paso por el mundo. Los faraones egipcios erigieron enormes monumentos, los obeliscos, esculpidos de una pieza de granito rojo, a fin de dejar cincelados en la superficie pulida de la piedra los gloriosos detalles de sus batallas y otros logros.

La semana de siete días y la razón por la cual existe —el sábado— fueron creadas por Dios en el principio y permanecerán para siempre.

Los griegos usaron el mármol y el bronce para producir imágenes de los héroes, atletas y filósofos. Sus sucesores, los romanos, preservaban máscaras de cera de los antepasados y pagaban a escultores para que éstos hicieran estatuas personales a fin de ser expuestas en el frente de la casa. Aún hoy no es poco común el empleo de varios miles de dólares para construir un elaborado mausoleo.

Desde los faraones hasta la actualidad, monumentos, estatuas y marcas han tenido básicamente el mismo propósito: el hombre quiere que el mundo lo recuerde. ¿Pudo la semana de siete días ser el método elegido por Dios para hacernos recordar a nuestro Creador?

Ponte en el caso de tener que erigir un monumento permanente para que sea ubicado desde el comienzo del tiempo en el Jardín del Edén, con el fin de indicar a todas las personas que deben recordar para siempre a su Creador, y respetarlo. Sí, podrías esculpir el mensaje en una enorme piedra, pero ésta estaría sujeta a los efectos perjudiciales del calor del verano, del frío del invierno y, por supuesto, del diluvio. Incluso si sobreviviera al embate de las fuerzas de la naturaleza, el monumento aún estaría sujeto, como ocurrió con los monumentos de los faraones, a la corrupción provocada por el hombre. La historia nos cuenta que un conquistador se las arregló para modificar los relatos de las batallas y borrar los logros de su predecesor, adjudicándoselos a él mismo. No, una piedra esculpida, no importa cuán grande fuera, no perduraría. Después de todo, nos las hemos arreglado para perder algo tan importante como las copias originales de los Diez Mandamientos, que Dios escribió sobre piedra con su propio dedo. Por otra parte, ¿qué lenguaje escogerías a fin de que resultara comprensible para todas las personas de todos los tiempos?

Al considerar todas las dificultades, ¿no crees que Dios tuvo la mejor idea cuando creó la semana de siete días? La idea de crear un período de siete días unidos entre sí en el tiempo, es tan única que el hombre no ha podido denunciar que ella provenga de algún tipo de culto natural ligado de alguna manera a la Luna, el Sol o las estrellas.

Además, también podemos ver que la semana de siete días existe solamente por causa del séptimo día, el sábado. El sábado puede compararse con el punto con que se finaliza una frase: te dice cuándo detenerte. Es el punto final de la semana; pasan seis días ordinarios, y entonces el sábado marca el fin de la semana y dice: detente aquí. La semana de siete días existe sólo a causa de que Dios señaló el sábado para indicar su conclusión. Todos los demás días de la semana son tan ordinarios que la Biblia simplemente los numera como primero, segundo, tercero, etc. Parece haber abundante evidencia de que el único origen de la semana de siete días de duración es la obra sobrenatural de Dios, el Creador.

Hasta aquí hemos resuelto sólo la primera mitad del problema. Con la semana que finaliza cada séptimo día, no sería difícil *recordar* al Creador; pero, ¿qué hay acerca de respetarlo? Una vez más, Dios supo hacerlo mejor que los hombres. Cuidadosamente separó el último día de la semana, después que la obra había sido hecha, bendijo ese día y lo hizo un día de descanso. Para asegurarse de que se comprendiera su propósito funcional, Dios dio estas instrucciones: "Recuerda el día del sábado para santificarlo. Seis días

trabajarás y harás todos tus trabajos, pero el día séptimo es día de descanso para Yahwéh. No harás ningún trabajo, ni tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu sierva, ni tu ganado, ni el forastero que habita en tu ciudad. Pues en seis días hizo Yahwéh el cielo y la tierra, el mar y todo cuanto contienen, y el séptimo descansó; por eso bendijo Yahwéh el día del sábado, y lo hizo sagrado" (Exodo 20: 8-11, *Biblia de Jerusalén).*

Ahora podemos ver el razonamiento del Creador. Primero, puso señales de detención en el camino del tiempo; una cada siete días. Luego, proveyó un oasis junto al calor, junto al camino polvoriento, lo llenó de altas y cimbrantes palmeras, lo hermoseó con arroyos cristalinos, y se preocupó de que hubiera agua viva y fresca, extensiones de verde hierba y flores, cruzadas por tranquilos senderos. Finalmente, el Creador pide a los viajeros de la vida que vengan, descansen durante un día, dejen fuera el mundo, y se permitan a sí mismos ser refrescados física y espiritualmente.

¿No es asombroso que las únicas cosas que perduran son las cosas que no podemos tocar, probar, escuchar, oler o ver? El apóstol Pablo las llama "las cosas. . . invisibles" de este mundo (Colosenses 1: 16, 17). La semana de siete días y la razón por la cual existe —el sábado— son invisibles, son marcas inamovibles del hilo invisible del tiempo. Su existencia continuará en la era cuando la tierra sea hecha nueva, y más allá. "Así como el nuevo cielo y la nueva tierra que yo voy a crear durarán para siempre, así también durarán tus descendientes y tu nombre. Y cada mes, en el día de la luna nueva, y cada semana, en el día de reposo, todos los hombres vendrán a postrarse delante de mí. Yo, el Señor, lo he dicho" (Isaías 66: 22, 23, versión popular *Dios habla hoy).*

La semana de siete días y el sábado permanecerán siempre como un misterio para algunos. Pero quienes acepten la invitación de Dios a entrar en el oasis comprenderán que el santo sábado de Dios y la semana de siete días comenzaron en el Edén, continúan hoy, y cumplirá un papel definido en el futuro y para siempre. ■

Marvin Hunt escribe para **Juventud** desde Orangeburg, Carolina del Sur, Estados Unidos.

Por Eso Creo

Una promesa para Matías

Ana P. de Calvi

Fue una ceremonia espléndida. Todo parecía sonreírles. Roberto y Susana se lanzaron llenos de fe y entusiasmo a la nueva experiencia de casados.

Los primeros tiempos, aunque el aspecto económico no resultó como ellos soñaban, fueron inolvidables. El deslumbramiento fue pasando poco a poco, y después de algunos meses comenzaron a pensar que no había futuro para ellos en ese país que se deterioraba cada día. Muchos partían hacia el extranjero en busca de un mejor porvenir, sobre todo los jóvenes. Entonces, ¿por qué no ellos? La idea comenzó a tomar forma en sus mentes. Pero, ¿adónde ir? ¿Qué lugar elegirían para establecer su nueva residencia?

La idea provino de un compañero de trabajo de Roberto: sería Bruselas, Bélgica. Muchos coincidían en lo mismo: allí todo era diferente, hasta el empleado común gozaba de las comodidades de un país tan altamente desarrollado como ése. En poco tiempo podrían tener la casa y el automóvil que tanto deseaban, además de conocer el resto de Europa. Todo eso sonaba como dulce melodía en sus oídos.

El plan comenzó a marchar y dirigieron sus esfuerzos a reunir el dinero para los pasajes. No fue fácil. El sueldo era bajo, y aunque Susana también trabajaba, no podían ahorrar mucho. Con la ayuda de la hermana de Roberto consiguieron apenas completar el valor de dos pasajes. . . Pero no podrían llevar a Matías, el pequeño hijo de ambos. Ya no había tiempo para meditarlo más; la decisión estaba tomada y no se volverían atrás, a pesar de los ruegos de la madre de Susana para que esperaran. Dejarían al niño a su cuidado.

El avión se elevó raudamente hacia el cielo de la esperanza aquel día que se empecinaba en mostrarse gris. Matías se quedó en los brazos de su abuela con lágrimas en los ojos pero con una promesa grande en su corazón: pronto vendrían a buscarlo.

Las cartas le hablaban de lo mucho que lo extrañaban sus padres; de que hubieran querido llevarlo con ellos pero que las circunstancias hicieron que las cosas fueran diferentes; de que volverían. . . Matías creía que en cualquier momento aparecerían nuevamente en casa y le dirían:

—¿Viste? Aquí estamos. ¿Te asustaste mucho? Oh. . . tontito, ¡una mamá y un papá nunca se van de al lado de su hijito tan querido!

Pasaron muchos días y muchas noches. Infinidad de veces aumentaron los latidos de su corazoncito cuando sonaba el timbre de la puerta de calle. Pero no volvieron. La promesa había sido violada. Una linda fotografía fue todo lo que le quedó de ellos.

Había, sin embargo, alguien que estaba allí y que lo amaba: su abuela. Ella secó las lágrimas de su primera y más grande desilusión. Sus manos eran como dos nidos que entibiaban las manitas de seda de Matías.

—No me iré de tu lado. No te preocupes —le decía—. Te haré dormir todas las noches. Y mientras tú descansas, una a una irán cesando las tormentas que se abaten sobre tu afecto. . . Y una a una tus lágrimas se irán secando. Afuera hay viento y tiemblan las estrellas, pero recuerda que en ese mundo hostil y en tu camino nuevo tienes un Amigo. Jesús te protegerá y te ayudará siempre. El te ama más que tus padres y no te defraudará. Tal vez te parezca imposible aceptar que está a tu lado, porque no puedes verlo ni tocarlo. . . pero está y vendrá a buscarte.

(Continúa en la pág. 8.)

Ana P. de Calvi escribe esta historia verídica para **Juventud** desde Paraná, Entre Ríos, Argentina.

El amor más fuerte y más puro no es el que sube desde la impresión, sino el que desciende desde la admiración.

Severo Catalina

Conozcamos de la Biblia de Jesús y del Futuro.

Profeta del destino

Una mujer realmente extraordinaria

En abril de 1906, Elena G. de White tuvo una visión en la cual previó la destrucción de la ciudad de San Francisco. Dos días más tarde, un terremoto niveló la ciudad. Una vez más, Elena G. de White había discernido el futuro.

Desde su juventud tuvo más de 2.000 visiones en las que se le revelaron verdades de religión, historia, medicina y nutrición, que a menudo se anticipaban mucho a futuros descubrimientos científicos.

Este libro de René Noorbergen, un gran éxito editorial en inglés que aparece por primera vez en español, es el retrato completo y fascinante de una mujer realmente extraordinaria, aunque todavía poco conocida.

De aquí a la Eternidad

El mundo se halla al borde de una crisis extraordinaria, tal vez la más grande de su historia: la crisis final.

De aquí a la eternidad— una fresca y vigorosa condensación del *best-seller*.

El conflicto de los siglos—es la autorizada respuesta a la confusión y desesperanza de estos tiempos tan difíciles.

Además de ofrecer una inspiradora y a la vez clara explicación del significado real de la historia durante los últimos veinte siglos, presenta el desenlace feliz del largo drama que como humanidad estamos viviendo.

Del cielo con amor

Este libro presenta vívidamente al Personaje central de la historia. Nadie ha tenido jamás una influencia tan profunda y duradera sobre la humanidad como Cristo Jesús.

¿Quién fue Jesús? ¿De dónde vino? ¿Por qué llegó a este mundo? ¿Cómo fue su vida? ¿Dónde está él ahora? ¿Volverá a la tierra?

Todas estas y muchas otras preguntas que usted pueda tener hallarán respuesta en esta magnífica obra cuyo personaje principal es Jesucristo, el regalo de amor que el Padre dio a la humanidad a través de la bienaventurada Virgen María.

Para saber cómo obtener esta colección de libros, envíe hoy mismo este cupón a la dirección que corresponda a su país o región, según la lista que aparece a la derecha.

Nombre _____

Dirección _____ Apto. _____

Ciudad _____

Estado _____ Código _____

Teléfono ( ) _____

ANTILLAS HOLANDESAS: Box 300, Curazao. **COLOMBIA:** Apartado 4979, Bogotá. Apartado 261, Barranquilla. Apartado 813, Bucaramanga. Apartado 1269, Cali. **COSTA RICA:** Apartado 10113, San José. **R. DOMINICANA:** Apartado 1500, S. Domingo. Apartado 751, Santiago. **EL SALVADOR:** Apartado 1880, C.G. San Salvador. **ESPAÑA:** Editorial Safeliz, S.L., Aravaca, 8, 28040 Madrid, España. **ESTADOS UNIDOS:** P.O. Box 7000, Boise, Idaho 83707. **GUATEMALA:** Apartado 35-C. de Guatemala. **HONDURAS:** Apartado 121. Tegucigalpa. **MEXICO:** Apartado 18-813, México 18 D.F. **NICARAGUA:** Apartado 92, Managua. **PANAMA:** Apartado 10131 Panamá 4. **PUERTO RICO:** Este: P.O. Box 29176, 65th infantry Station, Río Piedras, Puerto Rico 00929. Oeste: P.O. Box 1629 Mayagüez Puerto Rico 00708. **VENEZUELA:** Apartado 4908. Caracas Apartado 525. Barquisimeto